La Ingenua y El Fantasma

Victoria S. Joubert

Capítulo 1

La Ingenua y El Fantasma

Hace un tiempo, dentro de un reinado muy lejano en un pequeño pueblo habitaba una familia muy ligada a costumbres propias, elaborabas dentro de un círculo cerrado; había un rey al que todos apreciaban ya que era justo con su pueblo, brindaba fiestas y agasajos a la gente de aquel lugar con el fin de poder obsequiarles momentos gratos. Hasta habían inventado una fiesta ¨Chiken¨, esta ceremonia de la que se hablaba tanto se realizaba para eventos de mayor importancia como celebraciones de algún acontecimiento, compromisos etc.

El rey junto con su esposa había procreado a una sola hija llamada Eugenia; por inconvenientes de la reina no pudieron tener más hijos y para mantener su reinado y dinastía deberían conseguir que su princesa se desposara con un hombre cuya familia estuviera en el mismo nivel socio-económico y cultural que ellos, este futuro ¨heredero¨ no solo obtendría las riquezas dentro del castillo principal; sino que también tendría el afecto del pueblo, el cual el rey se había ganado.

Cuando Eugenia fuese mayor, tendría que unir votos con el supuesto príncipe de un reino cercano, por conveniencia. Los pueblerinos un buen día fueron convocados a reunirse en la plaza central, una tarde de calor intenso, a pesar de ello, se los podía observar entusiasmados, ya que el rey con sus súbditos le informaría a su amado pueblo que se iba a hacer la ceremonia de chiken, ya algo venían comentando. Su hija cumpliría dieciocho años y se realizaría el casamiento con el príncipe ya elegido de un lugar próximo, llegarían los mejores caballeros de otro pueblo, se realizarían juegos. El acontecimiento duraría dos días, todos estaban muy contentos y el rey junto a la reina eran los más felices de aquel entonces.

Pero hablemos que sucedía con Eugenia, ella era una muchacha que obedecía a todos lo que decían sus padres a nada decía que no, era muy inteligente y de todo y todos aprendía, creía mucho en la bondad de la gente y siempre estaba para ayudar a todos, su alma era la más caritativa y transparente, tanto así que llegaba a ser muchas veces Ingenua de la maldad e inseguridad que existía en aquellos tiempos.

La ingenua como la seguiremos llamando, aceptaba lo que sus padres le impusieron, el de comprometerla; al fin y al cabo, eran sus padres y querían lo mejor para su hija y su entorno, creían que Eugenia sola no reunía las facultades para poder dirigir el reinado ella sola; pero algo muy dentro en el fondo de ella le decía que no debía llevarse de lo que todos dijeran, podía visualizar un futuro infeliz el que le esperaba, la esclavitud de su alma, la pobreza de una vida vacía y solitaria. Su moral muchas veces era más fuerte que lo que ella deseaba; sentía que el hecho de

contraer matrimonio con alguien que no conocía no sería su felicidad, no conocía otro mundo que el de su palacio, su familia y unas pocas personas de aquel alejado pueblo. Esto le era suficiente para darse cuenta que era lo que no quería.

Pasaron seis meses, medio año y llego la fecha de su cumpleaños, casi tenían todo listo para la gran ceremonia. Los pueblerinos ya preparados , la gente de muy lejos iba llegando, carretas copladas de personas, los mejores caballeros con sus mejores armaduras ya se alistaban para competir, por fin llegaría la fiesta tan esperada; mientras todo ocurría con ansias, la ingenua simulaba estar de acuerdo , pero dentro de su alma se encontraba inundada de tristeza por una vida que jamás hubiera elegido , no sabía que era lo que quería, era muy joven para saberlo con exactitud; aun así sabía muy bien que era lo que no quería.

Faltaban siete horas para que todo comenzara, cuando Eugenia tan agobiada por el barullo de la gente y de su familia, sintió un impulso de salir huyendo del reino; nunca había salido más allá del puente que dividía el pueblo del bosque, solo los cazadores en las noches y unos pocos se animaban a cruzarlo e ir al bosque. Pero esa es otra historia. Se vio tan cansada que decidió no prestar atención a los mitos que decían del bosque y se dijo así misma ¨si mis padres quieren decidir de mi vida, primero yo decidiré lo mejor para mi¨; jamás se revelo de esa manera y rápidamente se dirigió hacia el oscuro bosque.

La historia que más se comentaba de uno a otro era que en aquel lugar habitaba un ser al que nunca nadie le vio el rostro, un sujeto de capa negra que se aparecía frente a los que iban y les decía que se alejaran del bosque tan pronto como pudieran, en modo de albertencia. Su presencia era tan temible que pronto los visitantes huían, nunca se supo si alguien desaparecía, siempre era el mismo relato, que solo volvían al reinado, le tenían respeto tanto al bosque como a el hombre que merondaba allí. Cuando llego al bosque se sintió extraña, nunca estaba sola y ahí lo estaba completamente, sus ojos contemplaron el paisaje verde, los inmensos árboles, sus oídos escucharon el sonido de los pájaros cantar en medio del silencio. Este era un mundo que no conocía, no era el de ella; era un espacio oscuro, algo tenebroso hasta le provocaba diferencia, pero a la vez presentía una paz inigualable, no tenía comparación con lo que estaba acostumbrada, había un sentimiento en ella que no compartía con las personas que pisaron el bosque, se sorprendió al pensar que era el de tranquilidad y soledad, incluso de sintió aún más conectada con ella misma.

La dulce muchacha se sentó en la esquina de una roca, donde justo daba un rayito de luz, resaltaba en ella su mirada de inocencia y pureza.

En ese preciso momento se apareció este ser que tanto se comentaba; venia sigilosamente caminando por entre la vegetación que plagaba,

desde lejos distinguió a la Ingenua, comenzaba a hacer su rutina de siempre la de espantar y decirle que ni en sus sueños regresara. Este hombre al que todos en el pueblo llamaban o apodaban ¨El fantasma¨, era un sujeto alto, de gran presencia, vestido completamente de negro y se podía ver su rostro cubierto con una máscara, donde podía esconder una herida recibida de una lucha de muy joven, su padre fue caballero y dominaba muy bien el arte de la caballería, este le enseño a su hijo desde que era solo un pequeño a cómo defenderse, luchar y nunca bajar la guardia y que todo lo que quisiera en la vida debería de pelear por ello hasta conseguirlo, le enseño a nunca temer al miedo , esto solía repetírselo su padre.

El fantasma aparecía y desaparecía dentro del bosque donde era su hogar, siempre supo cómo enfrentarse y rebelarse contra el miedo, o a cualquier cosa que lo acechara, desconfiaba de todo el mundo, lo que lo hizo ser así fue cuando mataron a su padre en una batalla, la persona que más amaba y tenía en toda su vida; juro que de alguna forma se vengaría del que había tramado aquella guerra. A pesar de todo lo que había aprendido acerca de espadas y armas, este hombre nunca había matado ni lastimado a nadie, a pesar de su aspecto, su enojo, su voz temerosa, su desconfianza; tenía el corazón más noble de todos. Muy frio y distante ante todos, pero por dentro el más frágil. Solo conocía el amor que le había brindado su padre, el decidió esconderse y seguir su solitaria vida dentro del oscuro bosque aferrado a sus recuerdos.

El único amor que conoció fue el de su padre, hasta ese momento en el que vio a la ingenua tan serena en aquella roca, no pudo dejar ni un segundo de contemplar de la manera en que se venía, su corazón latió como el galope de los caballos, volvía a sentirse despierto, vivo y tenía una sensación de bienestar mezclado con cariño e ilusión. No pudo acercarse de otra manera que no fuera la de una forma cortes y amigable, algo se había quebrado en él, le fascinaba la delicadeza, la dulzura e inocencia que había en ella.

En el momento que Eugenia vio al Fantasma sintió tanto miedo que no pudo mover ni un solo musculo, horrorizada al ver su aspecto tan sombrío que quedó inmóvil, estaba en una pesadilla, en una encrucijada , pero pronto él le hablo con la más cálida voz y admiración , la muchacha se extrañó al ver que su forma física no concordaba ni con su forma de hablar ni su actitud, y ella que era tan confiada comenzó a hablarle sin reparo; comenzaron a contarse sus historias, vidas ,deseos, tristezas y alegrías. Una magia los envolvió, presintieron que jamás querrían abandonar ese momento y deseaban vivir por siempre ese instante. No tardaron en darse cuenta que se completaban a la perfección, era lo más nuevo que estaban experimentando.

Se olvidaron de todo, pasado y futuro, se congelaron en el presente, ya comenzaba a oscurecer y la princesa tomo consciencia de su situación

quiso volver a comunicarle a sus padres que por primera vez decidiría de su vida , por primera vez sabía lo que quería y sabía que no les sería fácil, se echaría en contra tanto a su familia como a su pueblo , pero siguió en el lado de la felicidad fue de algún modo ¨rebelde¨, le dijo al fantasma que cruzaran el puente a decirles a todos que la princesa se quedaría con el ¨ser¨ del bosque para siempre. Ya no importaba las consecuencias, ella ya no tenía miedo, pero antes de partir ella le pidió que le mostrase su rostro que tan herido estaba para conocer mejor a su amado, él no quería al comienzo, y luego acepto su deseo y se quitó la máscara que traía. Ella mostro asombro al contemplar el rostro del fantasma, él se sintió avergonzado por ello, pero luego ella expreso que nunca había visto algo tan bello sus ojos. El juraba tener cicatrices en el rostro, producto de sus prácticas con la espada de su padre, un buen día se cortó y lastimo su cara por ellos se ocultaba tras una máscara, no solo lo hacía por ello, sino que además su alma había muerto, pero en la realidad no era más que un invento que él se había creado para sí mismo. Si le ocurrió lo de cortarse, pero nunca le quedaron cicatrices; eran más bien unas pequeñas marcas.

Sin más apuros, se dirigieron para el reinado juntos a informarles la noticia de su amor, muy a lo lejos se oía el galope de un caballo marrón oscuro era el del fantasma, que venía con la ingenua. Los guardianes del castillo se hicieron a un lado, abrieron las puertas y la gente asombrada los observaba, todo el pueblo a la expectativa de saber que sucedía. Eugenia bajo al lado de su amado y se dirigieron hacia el castillo. El rey pregunto qué era lo que sucedía, era lógico, su ¨pequeña¨ se desaparecía del castillo sin ninguna explicación, la muchacha explico que no seguiría más los mandatos tan estrictos que le imponían y por primera vez en su vida veía con claridad, sabía que era lo que quería, lo que la haría feliz, que era lo de dirigir al pueblo, brindarles lo que necesitaran para ser prósperos de la mano de su amado un hombre fuerte y de buen corazón. Sus padres se vieron sumamente sorprendidos al escuchar lo que Eugenia proponía, en ese momento el fantasma se llenó de bronca al descubrir quién era el rey, además de ser el padre de la mujer a la que amaba era su enemigo, a quien le debía cobrar su venganza, era quien había organizado aquella batalla por tierras donde mataron a su padre. El último deseo de su padre era que pidiera justicia por su muerte a aquella persona que organizara dicha guerra. El fantasma se sintió en un gran dilema, aunque le dolió en el fondo de su corazón era una persona noble, de palabra; no pudo asesinar al rey como tenía programado, no era de su naturaleza el de matar, comprendió el dolor que sentiría la princesa. Por el contrario, decidió vengarse de otra manera.

El fantasma acepto casarse con Eugenia, realizaron la ceremonia de chiken para quedarse con lo que, si lo haría feliz y dejaría el rencor, gobernando al pueblo y coronándose como rey; el padre de la muchacha no se lo veía muy de acuerdo, eso lastimaba sus sentimientos. A pesar de que tenían todo listo para que se casase con un príncipe elegido, por conveniencia del rey, no tuvo más opción que aceptar la firme decisión de

su hija.

Luego de varias horas, convencieron a los reyes de la idea, los pueblerinos a la expectativa no se alejaban del castillo, seguían entonces con la fiesta, en un instante se abrieron las puertas y el rey tan noble noticio a su amado pueblo que Eugenia se casaría con un hombre que gobernaría a todos en aquel lugar, que los dejaría en manos a ellos, de La Ingenua y El fantasma.